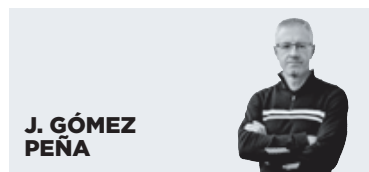


La metamorfosis de Phelps

El nacimiento de su hijo le devuelve la pasión por la piscina y suma en el relevo 4x100 su decimonoveno oro



J. GÓMEZ
PEÑA

✉ jgomez@elcorreo.com

RÍO DE JANEIRO. Hay noches en que todo sale bien. Como la del domingo en la piscina olímpica de Río. En las tres primeras finales hubo récord del mundo. Aguas rápidas. La estadounidense Katie Ledecky, la versión femenina de Phelps, laminó la plusmarca que ella misma tenía en la final de 400 metros libres: de 3'58.37 pasó a 3'56.46. Se sacó un cuerpo de distancia. Con 19 años es un mito. Como empieza a serlo el británico Adam Peaty. También nadó solo, sin oposición. Y también peleó contra la marca mundial que había fijado en las series de los cien brazas. Otra cifra para la historia. Otro récord de oro: de 57.55 a 57.13. Si ya solo él es capaz de bajar de 58 segundos, ahora hasta se acerca al límite de los 57. Y el tercer récord planetario fue el primero de la noche, el de la sueca Sarah Sjöström en los 100 mariposa. El tercer número de una noche mágica: 57.48. Y faltaba lo mejor. El mejor: Michael Phelps, que se alistó por sorpresa al relevo 4x100 y con una segunda posta maravillosa le dio el oro a Estados Unidos por delante de Francia y Australia. Es su decimonoveno título olímpico. Es su medalla número 23. Es la leyenda de Phelps.

En el diario 'L'Equipe' hacen una comparativa: si Phelps fuera un país, ocuparía el puesto 38 en la lista de estados con más oros. Y si sólo se cuentan los últimos cuatro Juegos, 'el Torpedo de Baltimore' estaría en la decimoquinta plaza (posee 19 títulos, por 11 de España). Los datos abruma: con 19 oros le saca diez a sus históricos perseguidores, Larisa Latynina, Paavo Nurmi, Mark Spitz y Carl Lewis. Y esto no ha terminado. Le quedan cinco pruebas en Río de Janeiro: el 4x200, el 200 mariposa, el 200 estilos y el hectómetro mariposa, su coto privado. La de ayer no estaba prevista. Hace tiempo que Phelps no se dedica al crol. Pero ha regresado tan fuerte de su jubila-

ción que se atreve a pisar aguas desconocidas.

A Phelps nadie le esperaba en los Juegos de Río cuando en 2012 anunció que se retiraba. Tampoco la pasada madrugada estaba en el programa olímpico de la final del 4x100. Francia, la vencedora en Londres, parecía inabordable. Pero había un testigo inesperado en la velada. Boomer Robert, su hijo de apenas unos meses asistía a la gran noche. Entre las motivaciones para volver al agua,

a Phelps le animaba que Boomer le viera, aunque sea demasiado bebé para luego recordarlo. Ya le contará él, el mejor nadador de la historia, cómo fue la noche de su vigesimotercera medalla olímpica. Cuenta Bob Bowman, su entrenador, su padre deportivo, que el nacimiento de Boomer ha cambiado a Phelps. «Hasta ese momento vivía en un mundo en el que no tenía nada de qué preocuparse», apunta. Retirado de las piscinas y harto de su de-

porte, se había refugiado en el alcohol. Su familia, Bowman y una clínica de desintoxicación le rescataron. Boomer le ha devuelto la pasión por el agua. Nada para él. Se vio ayer.

Francia, con el primer relevo de Mestelle, cogió un par de dedos de crédito. Es la campeona olímpica. A Phelps se tocaba la segunda posta. Mestelle marcó 48.08, un par de centésimas mejor que el americano Dressel. Y ahí cambió la final.

Phelps ingresó en el agua, su elemento. Sus enormes brazos; sus piernas cortas, compactas y potentes. Hélices. Phelps contra Gilot. El francés aguantó el primer largo. Los dos se sumergieron casi a la par. Para cuando salieron a flote la final ya era otra. Phelps, torpedo, había hecho un giro perfecto. Activó lo mejor de sus aletas y tocó la pared con 47.12, casi un segundo de ventaja. Ahí tenéis, chicos. El oro era para Estados Unidos. Ya en la orilla, ex-



Phelps interactuó en todo momento tras colgarse el oro con la zona de la grada en la que estaban su compañera Nicole Johnson y su hijo Boomer Robert. :: EFE/AFP

EL DATO

23

Medallas olímpicas, 19 de ellas de oro, diez más que Latynina, Nurmi, Spitz y Carl Lewis.